

LAMENTOS

Los susurros de la noche despertaron a Sara de su pesadilla, el frío sudor que la empapaba era una clara señal de que algo la había perturbado, un mal sueño, una fantasía terrorífica capaz de hacerle cosquilleos en la nuca. La joven salto de la cama y se puso la bata, decidió pasear para calmarse un poco. De pronto unos lamentos animales la hicieron temblar de nuevo, pregunto un par de veces quien era pero no obtuvo respuesta, los ruidos parecían un semillanto que ella no era capaz de identificar, pensó que era un gato, una rata o incluso un ladrón. Los lamentos no cesaron hasta que pasaron varias horas. La cuestión era que el piso estaba vacío.

Sara no fue a clase, tenia esa amarga sensación de haber pasado una mala noche y la duda de aquellos lamentos, pensó que lo mejor era descansar tranquila en casa.

Esa noche antes de que se repitieran los extraños sonidos la joven se puso unos tapones, no le gustaban demasiado pero era lo mejor para esos sobresaltos, el lamento se repitió, ella los podía oír con oídos tapados, se había asegurado cuando los compro días atrás que eran perfectos para no oír nada, pero los gemidos, llantos y lamentos se oían nítidamente. Todas las noches sucedía lo mismo, y ella atribulada se preguntaba que era, hasta probó con ir a dormir al salón, pero los lamentos se oían igual. Su existencia se vio condicionada por horas de insomnio y una angustia que la devoraba por dentro, no sabia porque ese castigo era solo para ella. Un día decidió ir a su casa, con sus padres, para intentar descansar y no estar sola, su madre la recibió con gran asombro y la abrazo tan fuerte como pudo:

-Hija has vuelto, por fin, es estupendo pensé que ya no volverías –dijo abrazándola.

Sara se sorprendió por la actitud de la madre pero era normal, después de estar tanto tiempo en otra ciudad viviendo en un piso de estudiantes. En su antiguo cuarto volvió a

intentar dormir nada mas llegar, pero era imposible, los lamentos eran tan fuertes que la destrozaban, le dolía el cerebro, los llantos se metían en su cabeza y la golpeaban como si de un martillo se tratase, se levanto y como una zombi intento correr para pedir ayuda, pero un tropiezo brusco la hizo caer sobre un espejo que partió en mil pedazos, pedazos que se clavo por todo el cuerpo. Aquellos pedazos de cristal no la reflejaban a ella si no a un ser oscuro y negro que le sonreía. Su visión y el dolor de las heridas le hicieron desmayarse.

Se despertó algunas horas después sobre la cama custodiada por su madre que dormía apoyada en el pie de la cama, se levanto y vio que todas sus heridas habían desaparecido, ella misma se convenció de que era imposible. Caminó hasta el baño y se asomo a la habitación de sus padres, allí dormía su padre, no le había dado tiempo a saludarlo porque ella nada mas llegar se fue a dormir, pero era algo que sin duda haría en cuanto el abriera los ojos. Luego caminó hacia el salón, le apetecía tumbarse en la mecedora, pero la sorpresa que se llevo fue enorme: toda la estancia estaba llena de recortes de periódico con su foto, eran titulares de los periódicos de la zona:

“Joven desaparece en su piso en extrañas circunstancias”

“No hay pistas de Sara López”

Mientras leía los titulares el gemido de su cabeza se oía más fuerte en su interior, Sara se tapaba los oídos, gritaba para acallararlo pero todo era en vano.

“Seis días de búsqueda sin resultado”

“Sus padres piden ayuda a quien la pueda haber visto”

La confusión de la joven se multiplicaba por momentos, eso debía ser una broma, ella siempre había estado en su piso .Los lamentos de su cabeza iban en aumento y agravaban aun mas el estado de confusión de la joven. Las lágrimas no tardaron en

brotar de sus ojos, los lamentos le daban un terrible dolor de cabeza. De pronto oyó unos pasos en el pasillo: era su madre, tenía un aspecto dulce y conciliador.

-Sara hija, esperaba a que llegara la mañana para preguntarte donde habías estado, pero dímelo, ¿que te ha pasado? ¿Que ha ocurrido?

Sara no entendía nada, solo entendía que el gemido de su cabeza aumentaba apenas dejando oír la pregunta, el dolor de su cabeza también aumento.

-Mama ¿es que no lo oyes? es un gruñido cada vez mas fuerte-decía Sara mirando a su madre y cogiendose la cabeza a la misma vez.

-Hija, yo no oigo nada. ¿Estas enferma? estas pálida-dijo su madre muy preocupada.

Sara pareció enloquecer lo que hacia un par de días era solo un pequeño susurro como un lamento era ya un gruñido feroz que le hacia daño en su cuerpo, empezando por la cabeza, pasando por el estomago y terminando por su boca.

-¡Me duele, me duele!-dijo gritando entre lagrimas-sácalo de mi, fuera de mi cabeza....

Su madre se quería acercar, pero su hija daba bandazos como un borracho, era una situación de impotencia para la madre. Sara comenzó a arquear su cuerpo hacia delante, molesta por algo, abrió su boca intentando liberarse del ruido.

-Hija ¿vas a vomitar? llamaré a un medico-decía su madre para dar una posible solución.

Sara hacia el gesto de vomitar, arqueando su cuerpo hacia delante y abriendo la boca. De repente de su boca salio una baba verde que parecía moco, y después una especie de babosa negra gigante. La madre de Sara no podía concebir lo que estaba viendo: su hija estaba expulsando por la boca una cosa negra de aspecto pegajoso que media medio metro de largo y era tan alto como un chiguagua. Aquella cosa negra parecía tener ojos verdosos y una boca amplia, era un rostro casi humano. Sara cayo al suelo exhausto tras la expulsión, se quedo tirada en el suelo de lado sonriendo porque los ruidos de su

cabeza habían desaparecido. La gran babosa negra se quedo en el suelo boca arriba, emitía sonidos de un bebe recién nacido humano, eran los débiles lamentos que Sara detectaba en su interior. La madre de Sara se quedo perpleja, quería acercarse a su hija y ayudarla, pero aquel ser estaba entre las dos y ella no era tan valiente como para acercarse.

-Voy a llamar a la policía, esto es muy extraño-se dijo acercándose al teléfono.

No llego a el, nada mas girarse aquel bicho oscuro se abalanzo sobre ella, se fijo con la boca al abdomen y la succiono matándola en cuestión de segundos.

El padre de Sara se despertó por los ruidos, aquellos sonidos no le parecieron normales así que cogio su pistola de cuando era vigilante de seguridad y con ella en mano se dirigió al salón. Al entrar vio como aquella babosa devoraba a su mujer que yacía sin vida en el suelo, el miedo en principio lo paralizó

-¿Qué demonios es eso? -dijo en voz baja

Se preparo para disparar al ser oscuro pero una lámpara de mesita impacto en su cabeza dejándolo inconsciente, fue Sara que tras golpearlo le tiro la lamparita encima:

-Hola papa, cuanto tiempo sin verte, tenía ganas de saludarte...-dijo a su padre tirado sin sentido en el suelo.

La babosa negra salto a los brazos de Sara lamiéndole en señal de alegría, eso dejo a la joven la cara manchada de sangre de su madre:

....pero ni siquiera tú le vas a hacer daño a mi pequeño.-aseguro con una gran sonrisa.